

## PRECIOS

	PTS.
Suscripcion trimestral	
España . . . . .	1'50
Extranjero y Ul-	
tramar . . . . .	3
Número corriente	0'10
Idem atrasado . . .	0'20

Anuncios y comunicados á precios convencionales

Pago anticipado

# EL APOSTOLADO MANCHEGO

PERIÓDICO CATÓLICO

SE PUBLICA LOS MIERCOLES

## Propósitos

Difundir la verdad.  
Militar en la bandera de Jesu-  
cristo.

Para cumplir bien lo primero  
forzoso es practicar fielmente lo  
segundo.

Y un medio segurísimo, con-  
ducente á este fin, es engrosar  
las filas de socios del Apostolado  
de la Oracion.

Como católicos y como man-  
chegos sentimos nuestros corazones  
henchidos de alegría al con-  
vertirnos, espontáneamente, en  
cronistas y propagadores de esa  
piadosísima asociación en este  
suelo cubierto por las flores de  
fervor y caridad que por doquiera  
brotaban al paso de Santo To-  
mas de Villanueva, el beato Juan  
Bautista de la Concepcion y el  
venerable Maestro Juan de Avila,  
reverentemente beatificado: como  
católicos y como manchegos que-  
remos contribuir á sostener las  
tradiciones cristianas en los his-  
tóricos campos de Calatrava.

Con exclusion completa de to-  
do compromiso político, general  
ó local, estaremos siempre al lado  
de quien esté con Jesús y frente  
á sus detractores, mansos ó fur-  
ibundos.

Sabiendo que ocuparemos siem-  
pre el último puesto entre los pe-  
riódicos católicos nos sometemos  
al magisterio de notables publi-  
caciones religiosas y singular-  
mente al del *Mensajero del Co-  
razon de Jesus*, de Bilbao, direc-  
tamente unido al Apostolado de  
la Oracion: de esta eximia revis-  
ta nos proponemos reproducir,  
por lo menos, el artículo que  
mensualmente consagra á la *In-  
tencion General* de la expresada  
asociacion.

La pléyade ilustre de santos y  
pensadores eminentes, entre los  
que brillan San Agustín, San  
Francisco de Asís, Santa Teresa y  
San Ignacio de Loyola; Fr. Luis  
de Granada, Mariana, Balmes y  
Aparisi, con tantos otros, inspira-  
dos por heroicas virtudes y pro-  
fundos conocimientos, serán la  
constelacion, hacia donde nues-  
tros ojos se dirigirán frecuente-  
mente, ávidos de recibir sus ce-  
lestiales y refulgentes luces.

Invocamos el patronato de San  
Francisco de Sales, considerado  
como primer periodista católico,  
para que nos ilumine con los  
destellos de aquella espiritual  
inteligencia reflejada en sus cé-  
lebres *Controversias*.

Rendidamente tributamos fér-  
vida adhesion al Vicario de Cris-  
to, nuestro Santísimo P. Leon  
XIII, víctima del inicuo despojo

consumado por la revolucion ma-  
sónica.

Con gran fruicion ponemos  
nuestra pluma al servicio del  
Ilustrisimo Sr. Obispo Prior, que  
tan celosamente desempeña su  
cargo pastoral en esta Diócesis.

Los directores locales del Apos-  
tolado, de cualquier pueblo de la  
Mancha, pueden considerar como  
cosa suya las columnas de este  
semanario y remitir las reseñas  
de funciones religiosas ú otros  
trabajos que su cristiano celo les  
sugiera.

Nuestro querido Arcipreste, el  
clero adscrito á la Iglesia de esta  
villa, las congregaciones y cofra-  
dias de la misma tendrán en no-  
sotros modestos auxiliares.

Las legítimas glorias de la  
Mancha serán objeto de nuestra  
veneracion y aplauso.

Tambien procuraremos contri-  
buir al fomento de los intereses  
industriales y agrícolas de esta  
region, tan sufrida como labo-  
riosa.

La prosperidad material del pue-  
blo de la Virgen de Consolacion,  
de nuestro amado pueblo, cuna  
del insigne Bernardo de Balbue-  
na, no puede sernos indiferente y  
á ella dedicaremos algún espacio,  
ocupándonos, segun lo entenda-  
mos necesario, de asuntos comer-  
ciales, y preferentemente de vi-  
nicultura, venero abundante de  
riqueza para esta populosa villa  
en tiempos mejores cuya bonan-  
za deseamos para el porvenir.

Lo expuesto es suficiente pa-  
ra evitarnos mas explicitas de-  
claraciones: porque nuestra fuerza  
es poca y nuestra voluntad mu-  
cha pedimos el concurso de los  
católicos manchegos y promete-  
mos fidelidad al programa que  
dejamos consignado ¡Quiera Dios  
alentarnos para desarrollarlo, que  
si contamos con tan poderoso  
auxilio seguros estamos de ven-  
cer cuantos obstáculos se pre-  
senten!

*Si Dios con nosotros ¿quien  
contra nosotros?*

A MAYOR GLORIA DE DIOS

## INTENCION GENERAL

PARA EL MES DE JUNIO DE 1894

(BENDECIDA POR EL PAPA)

EL DESCANSO DOMINICAL

I

Uno de los dolores que más apenan  
al Corazon de Jesus es la profanacion  
de los dias festivos, la inobservancia  
del precepto, dado á sus hijos por la  
Iglesia, de no trabajar en obras servi-  
les durante los domingos y demás  
fiestas que se deberian especialmente  
consagrar, y no se consagran, al di-

vino culto y á un honesto y reparador  
descanso.

En esos dias del Señor, contempla  
el Señor á la mayor parte de sus hijos  
predilectos, que son los pobres, sepa-  
rados de las influencias de su Corazon,  
ó por trabajos que los materializan, ó  
por goces y diversiones que los en-  
vilecen.

Y como dias tan santos, una vez  
profanados, se han convertido en un  
hervidero de culpas que son otros  
tantos agravios al Corazon que tanto  
ama á los hombres, vuelve el Señor  
sus ojos á una parte y á otra á ver  
donde hallará consuelo en esta aflic-  
cion y... ¡en donde menos consuelo  
encuentra es en su pueblo católico!  
Este es el motivo que ha de impulsar-  
nos á desagraviarle con nuestros obse-  
quios, y sobre todo con nuestra fiel y  
constante observancia de una ley que,  
tanto en su parte negativa como en la  
positiva, se debe considerar como ele-  
mento indispensable del bien espiri-  
tual y aun corporal de los individuos,  
de la moralidad de las familias y hasta  
de la paz y la prosperidad de las na-  
ciones.

II

No tratamos ahora de la santifica-  
cion de las fiestas en toda su latitud,  
sino que nos circunscribimos á su  
parte negativa, ó sea á lo que en fra-  
se breve, aunque no del todo exacta  
se llama el descanso dominical. Ni  
tampoco nos proponemos probar lo  
que en excelentes y extensos tratados  
prueban cuantos autores han agotado  
esta materia. Pues ninguna persona  
sensata, y menos si esta bastante ins-  
truida, puede dudar de la necesidad  
física del descanso, no sólo diario sino  
semanal en las clases proletarias, y  
de la necesidad moral de su instruc-  
cion, imposible de satisfacer si, con  
este fin, no se les reserva periódica-  
mente algun tiempo á los hijos del  
trabajo.

Nadie ignora que en todos los paí-  
ses de la tierra, en todas las edades  
del mundo, todo linaje de razas y de  
hombres han reconocido esta necesi-  
dad de interrumpir cada siete dias los  
trabajos serviles, y la han secundan-  
do, ya bajo las observancias litúrgi-  
cas del pueblo de Dios, ó ya en medio  
de las supersticiones y cultos idolátri-  
cos de los adoradores del fuego ó del  
sol; lo mismo entre los antiguos drui-  
das de Occidente que entre los aztecos  
del Nuevo Mundo, ó entre los negros  
bozales del continente africano.

Este descanso semanal, como obser-  
van los Santos Padres y consta en  
tantas páginas del Pentateúco, es de  
institucion divina; y para todo hom-  
bre pensador, aunque no sea católico,  
el estar de acuerdo en este punto todo  
el género humano por toda la prolon-  
gacion de los siglos, debe serle clarí-  
sima prueba de una primitiva revela-  
cion y de una promulgacion de Dios  
en consonancia con la misma natura-  
leza humana. En vano el hombre se  
rebela contra esta ley salvadora. Ob-  
serva el autor de *El genio del cristia-  
nismo*, que «la tiranía de la época del  
Terror que lo pudo todo en Francia,  
no pudo jamás forzar al trabajador á  
guardar la *década* y tr bajar durante  
diez dias seguidos, porque excede á  
las fuerzas humanas y, como se ha ob-  
servado, hasta á las fuerzas de los  
animales.» De ahí que, arrastrados  
por el mismo cansancio y llevados de  
su impiedad, los que no guardan el  
domingo guardan el lunes, es decir,

profanan el domingo y el lunes, y ne-  
cesitan descansar el martes y aun el  
miércoles de la crápala y los excesos  
del lunes y del trabajo del domingo.

La observancia, pues, del día del  
Señor ó el reposo del domingo que  
sustituye desde los tiempos apostóli-  
cos en la ley de gracia al *Sábado* de la  
Ley Antigua, es un deber fundado en  
la voluntad de Dios y en la misma na-  
turaleza del hombre, y cuyo cumpli-  
miento sirve para recordar á este rey  
de la creacion sujeto á trabajos forza-  
dos, la alteza de su origen y de su fin,  
su degradacion espantosa y el casti-  
go que por ella sufre en el que la re-  
habilitadora justicia divina exige gotas  
de sudor que transforma en perlas de  
merecimientos la divina misericor-  
dia.

El hombre criado para sentir tan  
sólo la suavísima lizada que le suje-  
taba á Dios, por haberla despedazado,  
quedó esclavo carga lo de cadenas á  
los pies de Lucifer, el más execrable  
de todos los seres, y oyó aquellas con-  
tinuadoras palabras del Altísimo: *In  
sudore vultus tui vesceris pane.* «Come-  
rás el pan con el sudor de tu rostro.»  
Por eso el hombre trabaja y empapa  
con su amargo sudor la tierra y el pe-  
dazo de pan que lleva á la boca y que  
reparte á los suyos, á los pedazos de  
sus entrañas. Mas el Criador que no  
quiere la destruccion de su criatura y  
que sabe convertir todo en bien nues-  
tro, hasta nuestras prevenciones,  
ne quiso que el hombre sucumbiera al  
castigo del trabajo; y hubiera sucum-  
bido ciertamente á no imponerle el  
precepto de un periódico descanso, en  
el que juntamente tributase á Dios el  
culto particular y público, doméstico  
y social que le es debido.

En tal dia imita el hombre y con-  
memora, en sentencia de los Santos  
Padres, el descanso del Criador que  
menciona el Génesis cuando dice: «En  
el día séptimo cesó (Dios) de todas las  
obras que habia acabado y bendijo el  
día séptimo y lo santificó.» en tal dia  
pone el hombre, por decirle así, los  
jalones del camino que le llevan al  
descanso de los bienaventurados, al  
Sábado eterno, de que habla San Pablo  
en su carta á los Hebreos: «Todavía  
resta un solemne descanso ó *sábado*  
para el verdadero pueblo de Dios.»  
«No se oían allí—dice el ascético  
Fr. Juan de los Angeles—las impor-  
tunas voces de los rigurosos sobres-  
tantes de Faraon, ni nos desconsolará  
la consideracion de las tareas ordina-  
rias y de cada dia, porque siempre se-  
rá fiesta y dia de descanso.»

III

Mas antes de descansar para siem-  
pre en paz, en la paz eterna, Dios nos  
concede y nos manda que en *su dia*  
demos treguas á nuestros trabajos: no  
le sufren sus entrañas el ver á su cria-  
tura, por más culpable que sea, incli-  
nar en continuo afán su frente sudo-  
rosa á la tierra como una bestia de  
carga.

Enjugad vuestro sudor, hijos míos,  
dice de parte de Dios nuestra amorosa  
Madre la Iglesia á los trabajadores, y  
agrupaos en torno de mí una vez á la  
semana, para oír palabras de vida y  
recibir con el pan de la verdad alien-  
to y consuelo. Y á esta invitacion res-  
ponden los encomiadores de los dere-  
chos del hombre: los pobres lo que ne-  
cesitan es el pan que sacie su hambre,  
y por eso necesitan trabajar: ¡el hom-  
bre tiene derecho al trabajo!